

Lecturas

Infancia y futuro. Nuevas realidades, nuevos retos.

Pau Mari-Klose, Marga Mari-Klause, Elizabeth Vaquera y Solveig Argeseanu Cunningham.

Fundación "La Caixa". Barcelona, 2010

La Obra Social de la Fundación La Caixa ha promovido en los últimos años diferentes investigaciones de gran interés relacionadas con la educación y su problemática. Como ejemplo, destacar el trabajo dirigido por Víctor Pérez-Díaz, *La familia española ante la educación de sus hijos; Inmigración, escuela y mercado de trabajo* del Colectivo Ióe; *Los sistemas educativos europeos ¿crisis o transformación?* de Joaquim Prats y Francesc Raventós; *La formación Profesional en España. Hacia la sociedad del conocimiento* de Oriol Homs; o el más reciente *Fracaso y abandono escolar en España* de Fernández Enguita.

La última publicación del año 2010 es la que comentamos ahora, un trabajo que examina las relaciones y las actividades de la infancia entre los 0 y los 10 años. Los autores se fijan especialmente en el impacto que tiene las recientes transformaciones sociales en la vida infantil, como son los nuevos modelos familiares, la incorporación masiva de la mujer al mercado laboral y las nuevas formas de ejercer la paternidad y la maternidad.

Para ello, profundizan en aspectos fundamentales como son los horarios familiares, la calidad del tiempo dedicado por los progenitores, las actividades conjuntas y los cuidados externos. También abordan aspectos como la gestión de los afectos y los reproches, así como las culturas familiares de aprendizaje.

Uno de los capítulos aborda exclusivamente la actividad del tiempo libre, a qué actividades destacan en el ámbito extraescolar, la implicación de los padres, el tiempo que pasan con los amigos y la implicación de otros miembros de la familia: abuelos y hermanos.

Por último, abordan algunos de los riesgos sociales emergentes como son el problema de la obesidad, la competencia emocional y el origen de la desafección escolar.

Se trata de una investigación muy destacada para aquellos interesados en conocer la realidad socio-familiar de la infancia. En todo caso se echa de menos la voz de los niños y niñas de estas edades, ya que prácticamente

toda la información que manejan los autores procede de los adultos, prioritariamente de los padres.

Los treinta títulos de la colección están disponibles en Internet en www.LaCaixa.es/ObraSocial.

La cultura de la innovación de los jóvenes españoles en el marco europeo.

Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez.

Fundación COTEC para la Innovación Tecnológica. Madrid, 2010.

Se trata de un interesante estudio sobre los jóvenes y la innovación tecnológica que pone de relieve muchas de las carencias de nuestra sociedad.

El trabajo parte de cuatro ideas o ejes de investigación. La primera, que la cultura de una sociedad es el conjunto de ideas y creencias acerca de cómo es y cómo debe ser la sociedad y su mundo. Si son coherentes con la conducta de los miembros de esa sociedad, le dan sentido, y forman parte de ella; y si no son coherentes con ella, sirven de referencia para juzgarla. Lo cual implica la posibilidad de que una sociedad declare una valoración por la ciencia y la innovación que no concuerda con lo que hace en realidad.

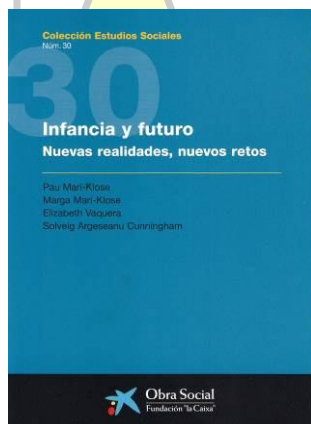
Segundo, el trabajo muestra, tomando como base unos cincuenta indicadores, cuáles son esos valores. Así se muestra lo que entendemos por una sociedad buena, es decir, una sociedad con una sociabilidad virtuosa y creativa. De ello deducen los autores el grado de unidad o conexión entre los diversos rasgos culturales.

En tercer lugar, piensan también que la amplitud de los horizontes de vida de las personas, puede tener un efecto favorable en el desarrollo de la capacidad de innovación. Cuarto, creen que una filosofía social y una sociología de los valores y las virtudes tienen que ser sensibles a la disparidad de los contextos históricos culturales a los que se apliquen. Por lo pronto, tanto para lo uno como para lo otro, se necesita un enfoque holístico.

La conclusión a la que llegan los autores es que nuestros jóvenes se encuentran muy lejos de las posiciones de los países europeos en materia de innovación y especialmente en la integración en el ámbito personal de una cultura innovadora.

Los autores consideran que será necesario el paso de una o dos generaciones para alcanzar los niveles de los países punteros. En base a los resultados de su estudio, en el que no podemos entrar en detalle a pesar de su interés, recomiendan actuar sobre los siguientes aspectos:

- El cultivo de la inteligencia: cuidar las Matemáticas, la lectura de libros y las actividades artísticas.



- Reforzar la confianza de los individuos en sí mismos: facilitar la emancipación temprana de los jóvenes e incentivar su movilidad para estudiar o para trabajar.
- Incentivar también el desarrollo del espíritu cívico para reducir la distancia con el poder político partidista con el que la ciudadanía se siente muy poco identificada, o un sistema judicial percibido como lejano.
- Ampliar el horizonte vital de los jóvenes: mejorar su conocimiento de idiomas y de otros países.

También afirman que de los cambios culturales que se han producido en nuestro país se deduce, que estos no han favorecido la innovación o incluso, se han producido cambios culturales en sentido contrario. Las evidencias sugieren que ni la liberalización económica ni la liberalización política ni el cambio educativo han actuado como palancas de cambio cultural en aspectos que parecen relevantes para la capacidad de innovación de los españoles. Nos recuerdan que la calidad de la economía y de la política depende de la calidad de las narrativas que ponen de manifiesto el imaginario social sobre estas cuestiones, así como, y sobre todo, de las virtudes morales e intelectuales de la sociedad.

Estos procesos de socialización incluyen los efectos del sistema educativo, de tal forma que cabe considerar el cuadro de rasgos culturales de los jóvenes como el test de la calidad del sistema educativo vigente durante los últimos treinta años. Los efectos del sistema educativo se combinan con los de los medios de comunicación y de otras instancias culturales, así como con los efectos miméticos que se desprenden de la observación de la conducta de las elites políticas o económicas.

Los autores destacan que la tasa de fracaso escolar español es de las más altas de Europa y que no ha mejorado en la última década. Este fracaso, entienden, acabará traducéndose en ritmos más lentos de crecimiento del nivel educativo o, incluso, en su estancamiento.

Si nos fijamos en la cohorte de 25 a 39 años, y centramos nuestra atención en sus miembros con nacionalidad española para eliminar el efecto de la inmigración de los últimos años, los datos de la EPA sugieren que el porcentaje de individuos que cuentan al menos con educación secundaria superior, que había ido creciendo

casi sin pausa desde 1987, está estancado desde 2005 en niveles que rondan el 63,5%. Conviene recordar que los países nórdicos de la UE15 se acercan a un 90%. Si ese estancamiento en la educación de los más jóvenes fuera duradero, apuntaría a un estancamiento futuro del nivel educativo de la población total en niveles probablemente inferiores a la media de la UE15, tras los efectos de la inercia del crecimiento educativo de las décadas anteriores. Por eso, consideran que es importante dar con una política educativa y otras políticas acompañantes que acaben con ese estancamiento.

Esa política tendría que orientarse a resolver uno de los problemas tradicionales de nuestro sistema educativo: el cuello de botella de la formación profesional. Consideran que si nuestra secundaria superior está tan desequilibrada del lado del Bachillerato se debe no sólo a un probable excesivo prestigio de la vía universitaria, sino a que muchos adolescentes y jóvenes que podrían estar cursando estudios profesionales

no lo están haciendo, por haber sido expulsados del sistema educativo formal. Esta es una de las diferencias fundamentales con bastantes países europeos, y tiene una vinculación relativamente directa con la capacidad de innovación.

En el campo del cultivo de la inteligencia, aparte de lo ya dicho sobre la necesidad de superar el posible estancamiento del nivel educativo de los más jóvenes, los autores opinan que cabe mejorar las prácticas artísticas. En esto, podría pensarse en un currículo escolar más orientado al cultivo de las artes pero no tendría por qué ir en detrimento de materias aparentemente más «útiles», como lo muestran los ejemplos de varios países con currículos artísticos más amplios en la enseñanza obligatoria y con resultados escolares mejores que los españoles.

En definitiva, se trata de un estudio muy interesante que nos confronta con la formación que han recibido nuestros jóvenes y pone en evidencia sus carencias más destacadas. Una lectura detenida aportará, sin duda, criterios para revisar nuestro sistema educativo. Los interesados podéis bajaros el texto de la página de la Fundación COTEC.

El Fórum de Administradores de la Educación de Aragón lo formamos profesores de universidad, inspectores de educación, profesores de secundaria y formación profesional y maestros de infantil y primaria interesados en la organización y gestión educativa.

Si estás interesado en formar parte de nuestra asociación envíanos un correo electrónico a

aragon@feae.es

Nos pondremos en contacto contigo.